

DESARROLLO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA: CENTRO – PERIFERIA

LUIS ALEJANDRO CARVAJAL BEDOYA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

ESPECIALIZACIÓN EN FINANZAS

CARTAGENA

2013

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	3
ETAPAS DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA.....	11
BIBLIOGRAFÍA.	14

RESUMEN

Iniciando el siglo XX, en el auge de las teorías, corrientes y políticas económicas, América Latina entra en una evaluación mundial por describir un modelo de desarrollo apropiado que permita que ésta se acople al entorno internacional, potencialice su economía y finalmente genere desarrollo económico.

Así, grandes sociólogos, políticos y entes como la CEPAL, iniciaron una caracterización casi llevada a decenios de lo que fue el desarrollo económico de la región, desde los tiempos de la colonización, los periodos durante y postguerras, hasta la globalización de capitales; lo que concluye en la explicación del estado de subdesarrollo y dependencia de los países latinoamericanos con los países industrializados y más desarrollados.

Por tal, en este artículo se discute sobre si el nuevo orden mundial aísla a los países subdesarrollados, denominados periféricos, de la dependencia económica, las bases que fundamentan dicha dependencia y el estructuralismo desarrollista, que sigue siendo una medida de desarrollo que continúa vigente como condición de los países latinoamericanos.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico de América Latina en el siglo XX es un matiz de hechos históricos, de sucesos externos, de circunstancias geográficas y económicas que sentenciaron a los países de la región a encontrarse en un estado polarizado y periférico. La teoría económica explica el desarrollo de América Latina desde inicios del siglo XX, hasta finales de los 90's, como un conjunto de condiciones que llevaron a dicha región a ser explotada por agentes externos a la economía nacional y/o regional y entidades multilaterales que, aprovechando su estado subdesarrollado, presionaron la imposición hegemónica del capitalismo.

Así las cosas, el siguiente artículo abordará el desarrollo económico de América Latina desde el punto de vista de las teorías desarrollistas de la dependencia, cuyos compendios florecieron a principios del siglo XX y que, aún en nuestros años, se identifica claramente la estructura de centro-periferia.

El desarrollo en materia económica de la región atraviesa varios niveles, los cuales se pueden acuñar en diferentes épocas del siglo pasado: inicios del siglo XX, post-guerras, crisis del socialismo, imposición del capitalismo y la globalización de los capitales hasta nuestros días. Así, el subdesarrollo no debe ser visto como una etapa, ni un proceso gradual hacia el desarrollo, sino una condición en sí misma (Spicker, Sonia, & Gordon, 2007).

La teoría explica que la transición económica latinoamericana durante el siglo XX fue guiada por el desarrollo de los países del centro, siendo la industrialización de estos últimos el eje de la economía mundial (Beigel, 2006). Por ello la teoría llama a los primeros países de la periferia urbes dependientes del orden mundial, de la demanda y de la asignación de precios internacionales, cuya inmersión en el mundo globalizado, en políticas de apertura

económica no significaba la reducción de la brecha entre ambas partes, ni mucho menos a la independencia económica.

TEORÍAS DESARROLLO Y DEPENDENCIA ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA

“Las teorías de la dependencia, la teología de la liberación, las concepciones anticolonialistas, la filosofía de la liberación, y otras corrientes de los años sesenta y setenta, pusieron en jaque tanto la autonomía de las esferas sociales como la posibilidad de hallar “leyes universales” capaces de explicar la realidad” (Beigel, 2006, pág. 305).

La teoría estructuralista explica el desarrollo económico de América Latina desde la década de los años 30, hasta los años 80 (Williams, 2009), bajo el concepto de una mayor intervención y planificación del gobierno en los mercados nacionales, la industrialización por sustitución de importaciones -ISI-, el proteccionismo y el socialismo como una vía alterna para salir del subdesarrollo (Kay, 1998). Según dicha teoría, las economías consideradas de la periferia evidencian un mayor desarrollo cuando sus vínculos con las economías centrales eran débiles. La apertura comercial aplicada por los países latinoamericanos a partir de los años 80 ofrece un cambio de paradigma, pasando de la teoría estructuralista y de la dependencia, a la teoría de la globalización –modelos agro-exportadores y neoliberales de desarrollo–, ‘erradicando’ la dependencia y promoviendo el desarrollo económico mediante las exportaciones y el acceso al mercado financiero mundial (Dos Santos, 2006).

Se verá cómo la implementación de dichos modelos (sobre todo neoliberales) no aparta a las economías latinoamericanas de la dependencia y que, por el contrario, incrementan la brecha entre el centro y la periferia. Pese a los esfuerzos de la región por industrializarse, sólo pocos países lograron establecer industrias competitivas, convirtiéndose en los milagros económicos de la época, como lo fue el caso de Brasil y México (Martinez, 2011).

Los países que no lograron establecer industrias sólidas, sino más bien, consolidar la economía en el desarrollo del sector minero, energético e hidrocarburos, fueron y son los países más vulnerables a los cambios de la demanda internacional, guiada por los países del centro.

De hecho, la dependencia no se relacionaba con el grado de desarrollo económico por el que cursaban los países latinoamericanos en dichas épocas, sino al tipo de relación que enclavaban con las potencias colonizadoras, luego llamadas socios comerciales. Según lo anterior, la relación de los países periféricos con los países del centro era asimétrica, siendo los países más desarrollados quienes imponían a su beneficio las condiciones de la relación bilateral (Contreras, 2003).

Tras un siglo colmado de golpes de independencia (dado que gran parte de los países latinoamericanos se independizaron en el siglo XIX), el desarrollo lógico de ideas nos permite denotar que tras la independencia de un país sometido, refiriéndonos a los que estuvieron colonizados, lograrían mediante la “nacionalización” de su economía, un desarrollo económico medianamente avanzado, continuando con las actividades económicas explotadas por sus conquistadores.

Sin embargo, tal sometimiento ligado a la relación colonizado-colonizador, pudo haber sido tan profunda que la independencia del país sometido no significaba la liberación total de éste, sino más bien, una legalización de la misma. Ejemplo de ello fue la adaptación de los países sometidos a corrientes de consumismo, mercantilismo e inicios de capitalismo. Así, tras haber dejado un mercado sin medios de producir bienes de consumo masivo, dado que el capital y la tecnología se desarrolló más agudamente tras la revolución industrial en los países europeos, se profundiza aún más la dependencia de los países con sus antiguas colonias (Contreras, 2003). En el estricto sentido de que los colonizadores continuaron siendo los principales socios económicos de los países independizados, comprando materia prima explotada por éstos últimos para transformarla y agregando valor en procesos de manufactura, para luego devolver el producto final.

Hay que reconocer que hechos coyunturales han beneficiado la explotación y exportación de materias primas a los países más desarrollados. Por ejemplo, durante la primera y segunda guerra mundial y en las postguerras, las potencias involucradas demandaban gran cantidad de recursos de los países latinoamericanos, asimismo después de éstas, frenaron las importaciones y favorecieron la implementación de la ISI (Dos Santos, 2006). La dependencia que surge -teóricamente- desde principios de siglo XX, más por factores externos que internos, no debe ser vista como una situación que las economías subdesarrolladas de América Latina estuvieron obligadas a cursar, es decir que no se puede descartar la dependencia de un país, de un sistema económico interdependiente (Williams, 2009), por lo tanto:

“De esta manera, se concluye que la dependencia no es una relación directa entre centro y periferia, sino que está amalgamada por los intereses locales y encadenada a una serie de interrelaciones que involucran desde la metrópoli externa hasta los espacios subsidiarios más periféricos de la unidad territorial dependiente; una situación que permite sobrepasar la explicación reducida del colonialismo y reconocer que la desigualdad espacial en el desarrollo se reproduce también a otras escalas” (Roberts, 2005, pág. 8).

Si bien la teoría estructuralista y de la dependencia subraya que el desarrollo económico de los países de la periferia estaba ligado al grado de industrialización que debían lograr, la realidad de éstas era diferente, pues desde siglos pasados contaban con una ventaja comparativa referente a la exportación de materias primas. Adicionalmente, el desarrollo tecnológico e industrial significaba la inversión de un gran caudal de capital, financiado por instituciones multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y posteriormente por los países del centro en forma de Inversión Extranjera Directa –IED- .

En ese orden de ideas, las políticas usadas por los países latinoamericanos para superar el subdesarrollo no las apartaban más del sistema económico mundial, sino todo lo contrario; en efecto, las economías latinoamericanas hicieron uso de una política fiscal exagerada, aumentando el gasto no sólo en la nacionalización de empresas y en la creación

de industrias, sino también en gastos improductivos como militares y mantenimiento de instituciones burocráticas (Yergin & Cran, 2002). Gastos que fueron cubiertos con deuda, como se mencionó anteriormente, provenientes de entidades multilaterales.

La crisis de endeudamiento que sufrieron gran parte de los países latinoamericanos tuvo las siguientes características (Aguilar, 1997):

- Crisis total: Abarcó la política, lo social, lo económico y lo moral.
- Ingovernabilidad de Capital: Los países latinoamericanos no controlaron de forma correcta la entrada de capitales, por ello a principios de siglo XX los capitales que entraban en forma de IED, se veían atraídos por altas tasas de retorno, mientras que a mediados del mismo, estos países entraron en procesos de transnacionalización, lo que se tradujo en una fuerte fuga de capitales con sus devastadores efectos.
- Ingovernabilidad del trabajo: Gran poder de sindicatos y flexibilidad con los compromisos laborales.

La crisis de deuda externa¹ de los años 70 y 80 en los países periféricos dio la bienvenida a las políticas neoliberales y de apertura económica; así *“la vieja teoría de la dependencia desarrollista, y aún su ideología, parece haber entrado en bancarrota (...) Además, la aparente simultaneidad de la crisis de la vieja y nueva teoría de la dependencia plantea el interrogante de cuán radicalmente diferentes realmente fueron o son (...)”* (Frank, 1973, pág. 199).

Ante la situación planteada por André Frank, el paso de ideologías y de teorías de desarrollo no acoge a las economías latinoamericanas, ni explica de forma específica la realidad de la dependencia. Veremos entonces cómo el modelo neoliberal de desarrollo es adoptado y visto –una vez más- como la salvación de las economías subdesarrolladas y que, sin embargo, profundiza aún más la brecha entre centro y periferia.

¹Explicar las causas, desarrollo y efectos de la crisis de la deuda externa es un tema amplio, del cual existe mucha literatura y que no será tópico de este ensayo, pero de ésta se resalta especialmente el alza en los precios del petróleo y sus efectos en las economías de la región.

Una de las medidas promocionadas por los teóricos, países desarrollados y entidades multilaterales fue y es reconocer las exportaciones como elemento clave de la estrategia de desarrollo (Bernal, y otros, 1998). A partir de 1950, la economía mundial inició el cambio de su política comercial: *la liberalización del comercio mundial guiada por los países desarrollados y seguida por los países subdesarrollados*, la cual ofreció altas tasas de crecimiento, que incentivó a las economías de la periferia a desarrollar una industria exportadora y reemplazar la de autoconsumo. Para América Latina, un continente históricamente rezagado, las políticas de liberación comercial fueron adoptadas en los años 70's, 80's y hasta 90's en algunos casos, lo cual en primera instancia, la puso en desventaja con los países –desarrollados y subdesarrollados- que entraron con anterioridad en la competencia mundial.

La apertura comercial, en términos de dependencia, puede ser vista desde dos puntos críticos, el primero el desarrollo de una industria exportadora y el segundo, la desregularización del mercado financiero interno.

Siguiendo el orden propuesto, las exportaciones y el éxito de una reforma comercial se establecen en que el “*valor agregado por la creación de nuevas actividades sea mayor que el «desagregado» por la destrucción de otras*” (Agosin & French-Davis, 1994, pág. 54), lo que en términos prácticos significa que las exportaciones debieron generar más valor agregado que el desmonte del sistema ISI. Además, las exportaciones se deben concentrar en aquellos bienes que impulsan el crecimiento conjunto de la economía y no en aquellas que benefician a un sector único.

Como se ha dicho, las economías latinoamericanas tienen ventajas en el sector primario, donde se encuentran los hidrocarburos, metales y granos como bienes con potencial de exportación y donde los principales socios comerciales son los países desarrollados. Además, existe una coincidencia de las fases alcistas en las economías latinoamericanas y en los precios de los commodities, lo cual propone una relación directa entre éstas (Kosacoff & Campanario, 2007).

En cuanto a la desregularización del mercado financiero, se tiene que los países de la periferia tras su apertura en los mercados globales han recibido fuertes inversiones, las cuales se establecen para fortalecer la industria exportadora. Pero, ¿qué industrias se están reforzando? Sin lugar a dudas se están fortaleciendo las industrias intensivas en capital², y esto es consecuencia de la falta de políticas claras en cuanto al direccionamiento de los capitales extranjeros que ingresan a estas economías, demandando mano de obra barata no tecnificada y las altas tasas de retorno.

De modo que la desregularización del mercado financiero y en cierto modo la globalización de los mercados, acrecienta aún más la dependencia de la periferia con el centro del eje así *“el auge del capital financiero ha restringido aún más la capacidad y el derecho de los países deudores de decidir sobre sus propios destinos”* (Max-neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986).

El fomento de las exportaciones y la recepción de capitales foráneos agudizan la situación de dependencia de América Latina, pues cada vez más el crecimiento de éstas estará condicionado a la demanda de los países desarrollados o aquellos países que hagan parte del centro, además el crecimiento *“beneficia casi exclusivamente al sector exportador moderno, generalmente controlado por el capital extranjero, y que la capacidad de transmisión de dicho crecimiento al resto del sistema productivo es mínimo”* (Guillén, 2004).

² Tampoco es tema de este ensayo resaltar las consecuencias de la inversión extranjera en industrias intensivas en capital, pero de igual forma se resalta que estas industrias, presentes en América Latina, no generan empleo (como el empleo que generan las industrias manufactureras) y no halan el crecimiento de otros sectores productivos.

ETAPAS DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

La transición del desarrollo económico en América Latina, de acuerdo a Rostow (Sotelo Valencia, 2005), transcurre en varias etapas, las cuales inician en la *sociedad tradicional* correspondientes al desarrollo de civilizaciones antiguas; *El despegue* donde se agrupan aquellos países que tuvieron una transición industrial, o mejor dicho, el paso de una sociedad tradicional a una moderna, lo que incluye a muchas urbes europeas hacia el final de siglo XVII e inicios del XVIII; el *impulso inicial propiamente dicho* entre el siglo XVIII y el siglo XIX, donde el capitalismo entra en las arterias del sistema (lo institucionaliza) y, tras el desarrollo e influencia del mismo, se encuentran los avances tecnológicos y la gran acumulación de capital fijo (con ejemplos: Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos); *la madurez*; y, finalmente, *el consumo de masas de bienes y servicios por la población*.

Para los países latinoamericanos es evidente que varias etapas mencionadas no concuerdan con su desarrollo histórico. Por ejemplo, para países más desarrollados como Brasil y México, la etapa de acumulación de capital sucede a mediados de siglo XX y los países llamados emergentes estarían en la actualidad cursando en su etapa de acumulación de capital, pero sin antes pasar por una transición industrial propiamente dicha, industrializados por modelos propios y apoyados luego por la IED. Por lo anterior, la dependencia de los países latinoamericanos se amalgama a una serie de sucesos históricos promoviendo tres grandes procesos o etapas que fueron adoptados por los países de la región, las cuales fueron siempre sometidas a los cambios internacionales, a las relaciones comerciales de los países del centro y, finalmente, a sus posturas en materia de política económica. Para los países latinoamericanos, el desarrollo económico comprende tres etapas (Guillén, 2005): el modelo primario-exportador, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el modelo neoliberal.

El modelo primario-exportador se enmarca desde mediados del siglo XVIII hasta mediados de la primera mitad del siglo XX; lo cual, históricamente representa los agites de independencia en los países sometidos por las colonias europeas y los años entre guerras (I y II guerra mundial). La colonización, además de problemas, trajo consigo la explotación de los recursos brutos de la región en pleno auge del mercantilismo. Así es como en países como Chile y México los vasallos europeos sometían a los nativos y a esclavos (importados) africanos a extraer principalmente metales preciosos como plata y oro, para exportar a las urbes al otro lado del Atlántico³; mientras que de allá enviaban a América productos manufacturados para el consumo de las elites colonizadoras. Poco diferente a lo que sucede actualmente con algunas economías aún polarizadas y retrasadas en materia de industrialización o acumulación de capital.

Es en el siglo XVIII con los movimientos de independencia, cuando inician en realidad los procesos de dependencia económica, pues al haber sido enmarcados en un mercado exportador, la base de la economía de los países latinoamericanos continuó siendo ésta. La revolución industrial no ocasionó grandes cambios en las economías latinas, sino más bien propició aún más la demanda de bienes primarios por parte de los países aventajados que se ‘sometían’ a la industrialización, a la real. Finalmente es en esta etapa donde se presentan los mayores crecimientos de los países ya mencionados con anterioridad: México, Brasil, Chile y Argentina⁴.

En el orden propuesto, se observa que algunos países crearon (más por factores exógenos) una ventaja relativa a los demás países de la región; Éstos hallados en una etapa de acumulación de capital que luego, debido a la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, aplicado desde 1940 hasta 1980 (Artal,

³ En general los países colonizados heredaron una economía completamente agrícola después de su independencia.

⁴ Los países mencionados se concentraron en explotar ventajas comparativas, por ejemplo, Brasil con sus grandes extensiones en climas tropicales, se especializó en la exportación de cereales y café (pilar de su economía para las épocas mencionadas). Chile y Argentina, se concentraron en exportaciones de cárnicos, lácteos y peletería. Por el contrario, México prosperó inicialmente por extracciones mineras y luego petroleras, propiciado por su cercanía a EE.UU.

2002), crearon industrias sólidas e iniciaron su evolución a economías sólidas con poder de negociación y algo de independencia económica.

Una de las conclusiones que se nos pueden pasar por la mente, luego de leer historia económica, y sobre todo, del desarrollo económico de América Latina, es que la globalización, la idea de “aldea global” crea (como lo explica su propio significado) interdependencia, pero una interdependencia subjetiva: Los países del centro explotan por medio de IED a los países periféricos, y éstos últimos intentan aprovechar la IED para generar crecimiento y desarrollo económico.

En la actualidad, debido al panorama internacional, las BRIC han tenido un protagonismo fuerte en la recuperación de la crisis financiera y de deuda pública, dado su alto crecimiento y su alta demanda de materias primas. Lo anterior sigue presionando a las economías latinoamericanas a desarrollar mercados competitivos que no hagan parte del clúster de intensivos en capital, afinar sus políticas de atracción de capitales y direccionar éstos a industrias que proporcionen crecimiento económico.

BIBLIOGRAFÍA.

- Agosin, M. R., & French-Davis, R. (1994). Liberalización comercial y desarrollo en América Latina. *Nueva Sociedad*, 54-71.
- Aguilar, E. (1997). *DEGUATE*. Recuperado el 11 de Octubre de 2011, de <http://www.deguate.com/infocentros/ecofin/Archivo/docs/crisisdeudaexternaLA.htm>
- Artal, A. (2002). *Modelos de desarrollo económico latinoamericanos y shocks externos: una revisión histórica*. Cartagena: Universidad Politécnica de Cartagena.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”. En F. Beigel, A. Falero, J. Gandarilla, N. Kohan, L. Landa, C. Martins, . . . M. Schorr, *Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano* (págs. 287-426). Buenos Aires.
- Bernal, R., Cecchini, P., Fishlow, A., Garay, L., Lizano, E., Alister, M., . . . Wannacott, R. (1998). La Promoción de Exportaciones como Elemento Clave de la Estrategia de Desarrollo. *Integración & Comercio*(4/5), 3-13.
- Contreras, C. (Enero de 2003). *LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA EN LA HISTORIA ECONÓMICA SOBRE LA REPÚBLICA*. Obtenido de <http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD216.pdf>
- Dos Santos, T. (2006). EL DESARROLLO LATINOAMERICANO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO. (F. d. Nariño, Ed.) *TENDENCIAS*, VII(2), 139-166.
- Frank, A. (1973). La dependencia ha muerto: Viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos. *Desarrollo Económico*,, 199-219.
- Guillén, A. (2004). *La Teoría Latinoamericana Del Desarrollo: Reflexiones Para Una Estrategia Alternativa Frente Al Neoliberalismo*. México: Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Guillén, A. (2005). *Modelos de Desarrollo y Estrategias Alternativas en América Latina*. México: Red de Estudios para el Desarrollo Celso.
- Kay, C. (1998). Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal. *Nueva Sociedad*(158), 100-119.

- Kosacoff, B., & Campanario, S. (2007). *La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina*. Buenos Aires: CEPAL.
- Martinez, J. (2011). *China y América Latina: cooperación, competencia y dependencia*.
- Max-neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro. *Development Dialogue*, 10-96.
- Roberts, B. (2005). Globalization and Latin American cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 110-123.
- Sotelo Valencia, A. (2005). *AMÉRICA LATINA: DE CRISIS Y PARADIGMAS*. México: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Spicker, P., Sonia, Á. L., & Gordon, D. (2007). *Pobreza: Un glosario internacional*. CLACSO.
- Williams, J. (2009). Globalización, dependencia y urbanización: la transformación reciente de la red de ciudades de América Latina1. *Revista de Geografía Norte Grande*, 5-27.
- Yergin, D., & Cran, W. (Dirección). (2002). *Commanding heights: The battle for the world economy*. [Película].